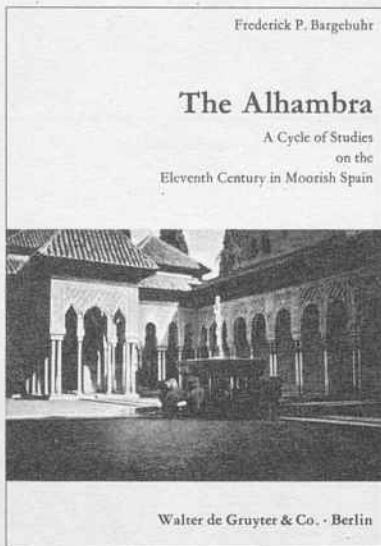


RECENSIONES



BARGEBUHR, FREDERICK P. *The Alhambra. A Cycle of Studies on the Eleventh Century in Moorish Spain*. Berlin-Walter de Gruyter. 438 págs., de ellas 26 láms.

Este libro es una ampliación del artículo del mismo autor titulado "The Alhambra Palace of the Eleventh Century" aparecido hace tiempo en el "Journal of the Warburg and Courtauld Institute", n. 3-4, 1956, pp. 192-258. La tesis de Bargebuhr es que Yosef ibn Negrela, que heredó de su padre, el famoso Samuel ibn Negrela, la privanza del rey bereber de la taifa de Granada Badis ibn Habbus, ideó y construyó jardines y un palacio en el monte de la Alhambra, donde antes solamente había algunas edificaciones militares. Este primitivo palacio y sus jardines fueron aprovechados tres siglos después por la dinastía nazarí para realizar la Alhambra que ahora conocemos. Para demostrar su tesis, Bargebuhr utiliza datos arqueológicos, históricos y literarios que creemos son convincentes:

El último rey de la dinastía zirí, nieto de Badis, fue Abdalá, quien dice en sus Memorias, publicadas por Levi-Provençal, que Yosef ibn Negrela, judío visir de su abuelo desde 1056 a 1066, edificó al final de su privanza un palacio, mejor que el del mismo Badis, en el fuerte de la Alhambra; Abdalá, según el mismo afirma, construyó una muralla para proteger la Alhambra. El palacio y jardines construidos por Yosef están presentes en la poesía antijudía de Abú Ishaq de Elvira, publicada por García Gómez, donde explícitamente se acusa a Yosef de haber desviado para su provecho el agua de una fuente y de haber recubierto de mármol su casa. A imitación de las cortes literarias de los reyezuelos de taifas, los magnates judíos tenían también la suya; entre otros, los Ibn Negrela fueron mecenas del poeta y filósofo judío Salomón ibn Gabirol, el Avicbrón de los autores latinos medievales, quien en una poesía diti-rámica publicada por J. Schirmann describe un palacio y un jardín; esta poesía hebrea, dentro del gusto literario árabe de la época, tiene algunas descripciones concretas, como estas: "Y las casas están construidas y decoradas / con tallas, aberturas y lacerías // tarceadas con piedras de mármol y alabastro / y no puedo contar cuántas puertas / " "y un mar lleno que parece el mar de Salomón, / pero que no descansa sobre los bueyes // y la guarnición de los leones está junto a su borde / como si bramaran a la presa, leoncillos // en cuyo interior hay como fuentes que derraman / por sus bocas torrentes como ríos // y ciervas plantadas en canales / huecas para que sirvan de pitorros de agua // y rieguen las plantas de los arriates / y de las praderas arrojando aguas puras // y el jardín del arrayán con ellas se riega...". La referencia al Mar de Bronce de Salomón recuerda el pasaje bíblico pertinente (I Reyes 7) en el cual se narra que Salomón construyó un enorme depósito (mar) de agua sostenido en los lomos de doce bueyes; aquí, para mayor gloria del mecenas, los bueyes han sido sustituidos por leones, que echan agua por su boca. Bargebuhr se pregunta si ésta no es una descripción de la Fuente de los Leones de la Alhambra, pues caso de que no lo fuera, habría que buscar un mecenas de Gabirol que edificó un palacio con una fuente semejante: tarea inútil, porque ya tenemos el edificio de Yosef ibn Negrela.

Existe en la Alhambra un aparejo ziri que se descubre en algunas edificaciones; este tipo de aparejo está formado por hileras de ladrillos que sirven de faja y contención a parches formados por piedras irregulares traídas del campo; el aparejo ziri nos indica que en el siglo XI ya había importantes edificaciones en la Alhambra, aunque los reyes tenían su palacio en el monte opuesto, en el Albaicín. Los leones de la fuente, por otra parte, están dentro de la tradición o escuela artística cordobesa, y lo mismo cabe decir de los otros dos del Partal. Culturalmente hablando, los Ibn Negrela y Gabirol son cordobeses, laxos en el cumplimiento de la prohibición de reproducir imágenes y con libertad de espíritu suficiente como para aplicar textos y símbolos religiosos a fines profanos. Hay en sus escritos una pretensión de afinidad con Salomón, rey, constructor y escritor. La figura de Salomón, por otra parte, tenía un tratamiento legendario como constructor de edificaciones fantásticas. Las fantasías arquitectónicas se remontan en ocasiones a la antigua Mesopotamia y a Persia y, pasando por Roma, se remansan en Bizancio donde a veces se llevaron a la realidad, o se intentó hacerlas realidad: palacios cristalinos, árboles de piedras preciosas, autómatas, juegos de agua. Las relaciones del califato de Córdoba con Bizancio fueron importantes y aumentarían la corriente paralela de arquitectura fantástica que existía dentro del Islam; Samuel ibn Negrela nos confiesa que gustaba de hacer combinaciones de luces y aguas a fin de producir efectos fantásticos, y en la poesía de Gabirol se habla de cúpulas que giran brillando como si fueran de piedras preciosas y por cuyas aberturas al entrar la luz parece que se viera la bóveda del cielo con sus estrellas. Contrariamente a los demás ejemplos, los leones de la Alhambra están de pie y arrojan al agua hacia fuera, no a un estanque, como era lo habitual; este agua queda recogida y distribuida por cuatro canalillos en forma de cruz, cuyo simbolismo puede interpretarse como los cuatro ríos que salían del jardín del Paraíso; los leones no vierten en un estanque porque, a imitación del mar de bronce de Salomón, sostenían la taza de la fuente con sus cuartos traseros.

Hemos intentado resumir fielmente la tesis de Bargebuhr, que encontramos bien fundamentada. La afirmación de que los Ibn Negrela querían establecer un renacido reino salomónico en Granada, es decir, un reino taifa judío políticamente independiente, me parece muy inverosímil. El salomonismo es, en nuestra opinión, una actitud cultural, una aspiración al liderazgo y una voluntad de ayuda. De ser cierto que Yosef intervino en la muerte del padre de Abdalá y que se entendía con el rey, rival, de Almería, habría que achacarlo a los tejemanejes políticos explicables por el deseo de continuar en la privanza: una realidad del poder que no se quiere dejar escapar, mientras que el "salomonismo" era un juego intelectual, una ilusión afectiva, una distracción y un consuelo. Otro punto difícil de decidir es la fecha de la muerte de Ibn Gabirol, que Bargebuhr sostiene, apoyándose en Abraham Zacuto, ocurrió en 1070, mientras que Schirmann la sitúa alrededor de 1058, con lo cual su poema del palacio y el jardín no podría referirse al patio de los Leones de la Alhambra. Los argumentos de uno y otro pueden admitirse, pero subjetivamente considero mejores los de Bargebuhr.

Como una mujer hermosa a la que le oliera mal el aliento, este libro tiene muy desagradables alusiones a quienes no han comparido o han combatido las tesis de su autor. Así, porque un distinguido arabista español se le opone, Bargebuhr, imperdonablemente, se permite afirmaciones como "the great days of objective, critical and comprehensive scholarship in the field of Arab and Jewish civilization in Spain are past". Cree que el Gobierno español ha impuesto un cordón sanitario alrededor del tema de los orígenes de la Alhambra. ¿Cómo podríamos convencerle de que el que esto escribe publicó en la Revista de Filología Española correspondiente al año 1966 un artículo en el que se le citaba amplia y elogiosa-

mente? El Sr. Bermúdez Pareja, en el n. 3 de Cuadernos de la Alhambra, año 1967 ("La Fuente de los Leones"), recoge una parte sustancial de su tesis y le cita. Millás Vallicrosa, del artículo en el "Journal" y Lacave del libro, publicaron a su debido tiempo sendas reseñas en *Sefarad*. Cuando al Director de TRAZA Y BAZA, Dr. Sebastián le comenté que no encontraba el libro en Barcelona, como él tampoco lo tenía en Palma, me pidió que hiciera la presente reseña para informar a los lectores que estuvieran interesados en el tema y no tuvieran el libro a su disposición. ¿Será que aquí podemos disentir de actitudes supuestamente oficiales, mientras que el autor no permite la discrepancia respecto de sus puntos de vista personales?

F. DÍAZ ESTEBAN



FLAVIO GONCALVES. *Breve ensaio sobre a iconografia da pintura religiosa em Portugal*. Lisboa, 1973. Separata de "Belas Artes", núm. 27. 37 pp. + 50 figs.

El autor presenta una visión de conjunto de la iconografía religiosa portuguesa en este ensayo preparado para el "Dicionário da Pintura Universal" 3 (Lisboa, Estudos Cor) s.v. Iconografía religiosa y que no halló cabida en él debido a su extensión, que, por otra parte no encontramos tan desmesurada. Lástima que la pena del pecado de la editorial la hayan de pagar ahora los lectores de la enciclopedia, porque se han perdido una más fácil consulta de esta panorámica que recoge ecos de Emile Mâle y en la que la Edad Moderna se lleva la parte del león. Después de pasar brevemente por el romántico y el gótico, el autor se detiene en la influencia flamenca —primera mitad del XVI— para tratar luego del influjo de la Contrarreforma y de la mística del Barroco, acabando con una ojeada a los siglos XVIII y XIX.

Subraya el autor la temática más usual en los distintos momentos. En la Contrarreforma ganan popularidad la Inmaculada Concepción y las Almas del Purgatorio. No nos extraña. En cambio, si nos llama la atención el que cobre tanta importancia la cofradía de la Misericordia —con su correspondiente Virgen— en el siglo XVII, tan retrasada. También parece que la devoción al Angel Custodio del Reino se extiende con retraso.

El autor advierte de los entreverados del arte culto con la tradición popular, como es el caso de la devoción a las almas -as alminhas (siglo XVII) —y de la importancia del arte popular, en los exvotos— os milagres.

Cierra el ensayo una prieta bibliografía. Nos parece un trabajo realmente orientador, como lo debía ser.

GABRIEL LLOMPART